



# PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

## El leninismo y su vigencia

Héctor Marín Rebollo

El 22 de abril de 2008 se cumplen 138 años del nacimiento de Vladímir Ilich Uliánov a quien el mundo conoce como Lenin, nombre que usó en la lucha revolucionaria y que desprendió del río Lena que recorre las grandes praderas de Siberia.

En la lucha ideológica entre la clase obrera y la burguesía ha habido momentos estelares de la primera, sobre todo la Comuna de París y la gloriosa y triunfal Revolución de Octubre, la victoria del socialismo en los países de Europa del Este y la Revolución Cubana, hasta la década de los noventa del pasado siglo. Después de esa década, y con la implantación del neoliberalismo, en medio del debate ideológico y las maniobras de la burguesía imperialista y del Vaticano se registra la extinción de la URSS y la desaparición del socialismo en las repúblicas de Europa del Este, e incluso en el cambio de rumbo de algunos países socialistas.

Hay ideólogos de la burguesía sin embargo, que creen que ya terminó la historia y que el capitalismo será eterno, trasluciendo más que otra cosa, sus deseos y su perversidad así como su monumental ignorancia acerca del curso general de la historia y del proceso del desarrollo de la sociedad.

Uno de ellos es Zbigniew Brzezinski, quien es presentado como el más astuto experto en política exterior de Estados Unidos, como un “geoestratega”, personaje muy útil a los círculos más reaccionarios y conservadores del mundo capitalista porque habla de la “agonía del comunismo” y afirma que el marxismo es una teoría esencialmente europea occidental que fracasó al ser aplicada a Rusia por un “panfletista revolucionario en el papel de componedor de la historia”, refiriéndose a Lenin.<sup>1</sup>

Este “intelectual” al servicio del imperialismo, que jugosos cheques le endosó y le sigue entregando, afirma que el legado de Lenin fue la concentración de poder en pocas manos, la legitimación de terror y el estalinismo que “hizo posibles los crímenes de Stalin”.

Es obvio que no se puede esperar objetividad o imparcialidad de un enemigo no sólo de Lenin, al que esta muy lejos de comprender, sino del sistema socioeconómico socialista que tarde o temprano va a sustituir al capitalismo expoliador.

Lo que sorprende es la forma interesada, grosera y falsificadora con la que ese sujeto, del que sólo hay que leer los primeros renglones de sus libros o artículos para advertir su odio hacia el sistema socialista en los que “analiza” el derrumbe del modelo soviético del socialismo. También hay que sorprenderse de su capacidad para obtener e inventar conclusiones temerarias que llegan con asombrosa facilidad a lo panfletario y a la caricatura

de la verdad, pues acerca del “experimento soviético del socialismo” podemos decir, haciendo un parangón con la exploración del espacio, que el hecho de que el Apolo 13 haya fracasado no quiere decir que sea imposible la conquista del cosmos, o que si el primer experimento de clonación fracasó, ésta sea imposible. La oveja Doly lo desmentiría. Así de sencillo.

Sin embargo debemos preguntarnos, ¿hasta dónde pudo llegar el belicoso Ronald Reagan cuando su consejero Brzezinski afirmaba en su fanatismo anticomunista que “la principal incertidumbre es si el comunismo se desvanecerá pacífica o violentamente”?<sup>2</sup>

Quienes hemos vivido la crisis de las organizaciones políticas del proletariado en esta época, conocemos los ataques que en 1978 lanzara Milovan Djilas contra el leninismo: “estimo que el leninismo se deteriora”... y “este deterioro del leninismo es irreversible”<sup>3</sup>, o la opinión de Agnes Heller en el sentido de que si había una idea totalmente ajena a Lenin era la democracia, o aquella de Norberto Bobbio en la que recomienda el abandono del leninismo porque éste “no es, como el Marxismo, una concepción del mundo, sino una concepción del partido y de la revolución: una estrategia para la conquista del poder”<sup>4</sup>, como si la tarea más importante de la burguesía no fuese hoy la conservación del poder.

Pero los enemigos del leninismo no son nuevos. Desde fines del siglo XIX populistas, eseristas, marxistas legales, mencheviques, anarquistas, economistas, trotskistas, oportunistas de derecha y de izquierda, revisionistas y otros más trataron de obstaculizar el desarrollo de la teoría leninista elaborada por Vladimir Ilich Uliánov con un carácter eminentemente científico pues está desarrollada con base en los principios generales del marxismo. “No enfocamos escribió Lenin en absoluto la teoría de Marx como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que colocó sólo las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todas direcciones si no quieren quedar rezagados de la vida... Esta no formula sino a las directrices generales que se aplican, en particular...”<sup>5</sup> y de un modo distinto en cada país.

¿Qué tiene, pues, el leninismo que ha sido falsificado, atacado, vilipendiado, distorsionado y alterado durante más de un siglo?

Ocurre que la burguesía sabe, y lo sabe mejor que muchos proletarios, que el marxismo-leninismo es el arma más poderosa de la clase obrera que, bien utilizada, puede desplazarla del poder. Por eso lo combate en todas las formas posibles. A veces trata de separar el marxismo del leninismo. Otras ha intentado enfrentar a Engels con Marx y al “joven Marx” con el “viejo Marx”. Asocia a Lenin con los errores del estalinismo, con los posibles errores del Partido Comunista de la Unión Soviética y también con los errores, abusos, traiciones y capitulaciones que se les adjudican a algunos dirigentes de los partidos socialistas y comunistas.

¿Cuál es pues. La obra de Lenin y del leninismo para merecer el odio de la burguesía imperialista y de sus fieles sirvientes, tales como los ideólogos o militantes de los partidos de la derecha, del clero político católico y ahora de los partidarios del neoliberalismo?

Nada nuevo vamos a decir; pero es conveniente recordar lo importante que es, desde el punto de vista de la clase obrera, la obra del Lenin para cerciorarnos de las grandes mentiras, tanto de Brzezinski, como de todos los detractores del leninismo.

Al vivir en la época del pleno desarrollo del imperialismo, calificada por él como la última etapa del capitalismo, Lenin desarrolló en forma creadora la filosofía del materialismo dialéctico dando un importante jalón a esa corriente filosófica al definir a la materia como una “categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, dada al hombre en sus sensaciones. Copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones y existente independientemente de ellas”<sup>6</sup>, aportando así una respuesta puntual al problema fundamental de la filosofía.

Además, contribuyendo al desarrollo del materialismo dialéctico argumentó acerca de la objetividad del movimiento, del espacio y el tiempo, elaboró con precisión la teoría del conocimiento, definió con claridad los conceptos del marxismo respecto de las ciencias naturales y en un debate demoledor, con una lógica contundente destruyó las líneas de los filósofos idealistas de principios del siglo XX.

En el campo del materialismo histórico Lenin desarrolló la teoría de las formaciones socioeconómicas, profundizó el estudio de las clases sociales y las definió con precisión, planteó la necesidad y la posibilidad de la alianza entre obreros y campesinos porque no son clases sociales antagónicas entre sí; estudió a fondo el Estado y nos ofreció a los trabajadores armas para destruir, con la revolución socialista, la maquinaria del Estado burgués y, mirando hacia el futuro sobre los hombros de gigantes como Marx y Engels, advirtió cómo el Estado, en el régimen comunista, se extinguirá cuando sea inútil.

Pero siendo tan vasta la obra de Lenin, lo más valioso, como afirmó el Maestro Vicente Lombardo Toledano “fue la transformación del imperio de los zares en la unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”<sup>7</sup> Lo que ocurrió de 1989 en adelante en algunos países que habían adoptado el sistema socialista demuestra muchas cosas y muchos errores pero **no demuestra que la toma del poder por la clase obrera sea imposible.**

Lenin elaboró paso a paso la teoría de la revolución socialista y precisó que la dictadura del proletariado es el poder en manos de la clase obrera para construir el socialismo; pero Lenin nunca le imprimió el contenido que, en una grave desviación, adquirió con el estalinismo, valorado con precisión por el PPS y por el Maestro Lombardo en su momento. Por otro lado el concepto “dictadura del proletariado” es entendible que sea rechazado por la burguesía pero no por los trabajadores, pues todavía no se descubre una forma mejor de organización política de los obreros en su enfrentamiento con la clase antagónica. Los teóricos y políticos socialdemócratas que no aceptan ese principio de la lucha del proletariado no han sido capaces de proponer en su lugar sino las mismas formas y métodos aconsejadas por la burguesía.

Además, Lenin ideó la formación de un partido distinto a las organizaciones políticas burguesas hasta entonces conocidas, es decir, el partido de la clase obrera como vanguardia de toda la clase. También sobre este tópico se han expresado juicios en contra. Sin embargo la burguesía, la socialdemocracia y los detractores del marxismo-leninismo pueden decir lo que quieran sobre este asunto; finalmente los trabajadores somos quienes decidimos qué tipo de partido político necesitamos.

Lo peor que haríamos los trabajadores y quienes militamos en las filas del marxismo-leninismo y en México del lombardismo, sería hacer caso a los “consejos” de Brzezinski, del

neofascista Henry Kissinger, del ultraconservador Joseph Ratzinger, de Agnes Heller, de Norberto Bobbio o de Milovan Djilas, es decir, de nuestros adversarios ideológicos y de clase.

En síntesis, Lenin fue un filósofo, pensador y político, constructor de la primera experiencia de una nueva forma de organizar a la sociedad en la etapa de la larga agonía del capitalismo: el imperialismo.

Mucho habremos de analizar sobre lo que es válido de la teoría del marxismo leninismo y lo que ha sido rebasado por la realidad, porque como el mismo Lenin afirmó, el marxismo no es una teoría acabada sino que únicamente formula las ideas generales. Los trabajadores profundizaremos en la teoría y en la práctica con el fin de actualizar, afinar y precisar, para cada caso y cada país, las ideas combativas y revolucionarias del marxismo-leninismo. Sólo de esa manera podremos edificar el mundo nuevo.

Quienes pensaron que con el triunfo de la Comuna de París los trabajadores habían ganado el paraíso, se equivocaron. Sin embargo de esa lucha se obtuvieron valiosísimas conclusiones, sobre todo respecto de la necesidad de la formación del partido proletario.

De la misma manera, quienes creíamos que la creación de la URSS y del sistema socialista mundial significaba el inicio del fin definitivo del capitalismo nos equivocamos. Ahí está la realidad. Pero nos equivocamos sólo en el tiempo, no en la esencia del planteamiento teórico. Sin embargo todo eso nos ha reportado grandes enseñanzas.

Quien se equivoca es la burguesía y sus teóricos que piensan que el socialismo ya no será posible sólo porque ganaron una batalla de la gran guerra de clases que finalmente es la esencia de la historia de las sociedades divididas en clases y por lo mismo injustas.

El “gran fracaso” del que habló Brzezinski nos deja enormes enseñanzas para construir el futuro. Tiempo es el que nos sobra a los trabajadores. No así a la burguesía. Su tiempo se acabará.

La esencia de los planteamientos de Lenin están tan enhiestos como los principios matemáticos, de la física o de la química actual.

---

<sup>1</sup> Zbigniew Brzezinski. *El gran fracaso*. Lasser Press Mexicana. Méx. 1989 Pág. 17

<sup>2</sup> Idem. *Introducción*. Pág. 9

<sup>3</sup> *Le Monde*. 13 de diciembre de 1978

<sup>4</sup> *La República*. 23 de junio de 1979

<sup>5</sup> T. Vlásova. *Filosofía marxista leninista*. Ed. Progreso. Moscú 1987. Pág. 27

<sup>6</sup> F.T. Arjipsev. *La material como categoría filosófica*. Grijalbo 1966. Pág. 132

<sup>7</sup> Lombardo Toledano V. *Lenin el genio*. Nueva democracia No. 2 PPS 1970. Pág. 6